

MANO LOBO"

A SU MESA

STUART Y SILVA FALCO Y GURTUBAY

Berwick, Duquesa de Arjona, Duquesa de Ar, Marquesa de San Vicente del Barco, Condestable y canciller mayor de Navarra, Condestable y canciller mayor de Monterrey, Condestable y canciller mayor de Siruela, Condestable y canciller mayor de Aranda, Condestable y canciller mayor de Algaba, Marquesa de Coria, Marquesa de Osera, Marquesa de San Leonardo, Duquesa del Fresno y Barcarrota, Marquesa de Andrade, Condesa de Ayala, Condesa de Fuentidueña, Condesa de Galve, Condesa de Santa Cruz de la Sierra, Condesa de Ribadeo.



M E N U

Entremeses del latifundio

Oriana Fallaci gratinada y en rodajas

Vinos Duque de Alba y almejas lucero del Alba

Espárragos a la goyesca

Lenguado del Loire y salmón de Liria

Salmón ahumado cuando la Revolución, que querían quemar el palacio

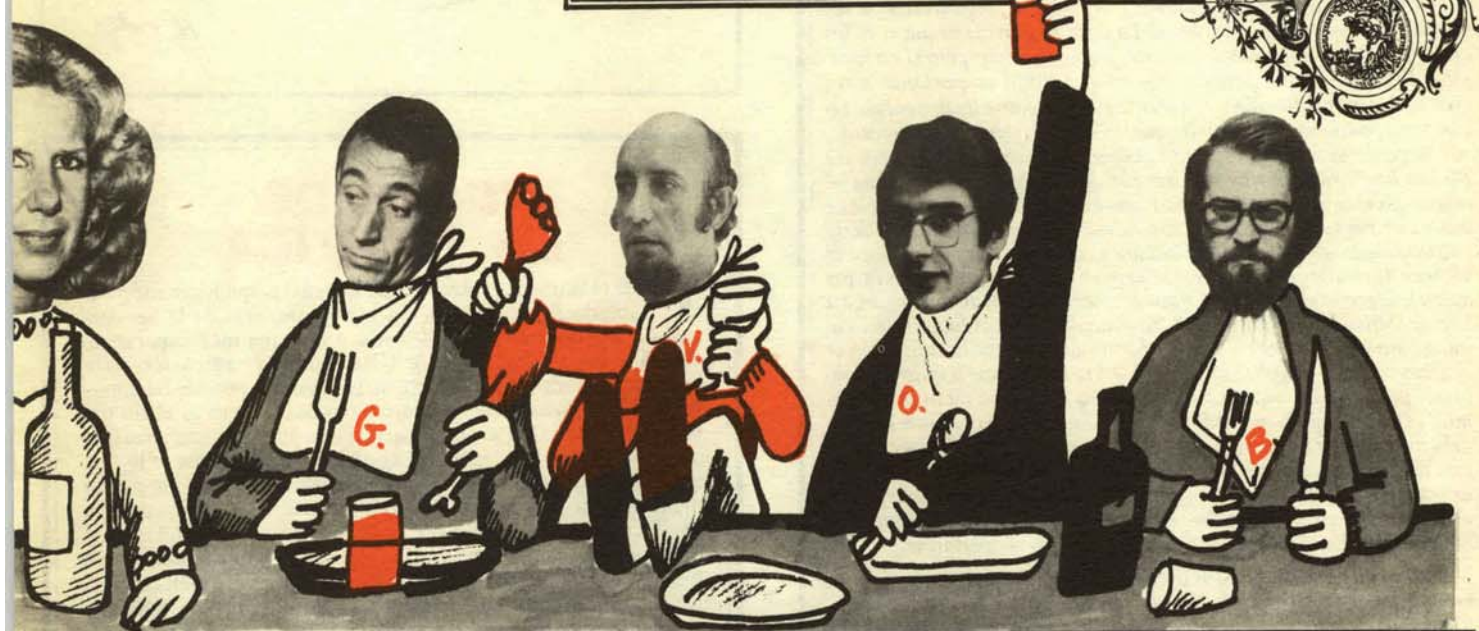
Carnes blancas no ofenden y carne roja, pero no republicanu

Frutas variadas y mazapanes Maja Desnuda

Turrón Goya, de Fuentetodos, y frutos secos a elegir

Pan duro para la pobre y anís Lucecita

VILLANCICOS DEL OBRERO PARADO Y EL BRACERO SIN JORNAL, POR LOS CAMPANILLEROS DE COMISIONES OBRERAS



POORDIOSERAS

cicos y los enamorados labradores que te siguen no piden tanto. No es tu ducado un ducado de a dos, ni real de vellón, ni duro sevillano, ni se deriva de la manduca, ni del llorado Duce, ni del Dux de Venecia. Es una burbuja, una gotha de inmortalidad azul, azul Picasso más que azul Girón, que el pobre se está quedando pálido. ¡Así me gustan las proletarias! Señores de la Hermandad de la Buena Muerte del Lobo, alzo mi copa por la señá Cayetana, que, brotando de sus harapos, contando con los dedos, es la Agustina de Aragón, la María Pita, la doña María de Molina de los pobres. ¡A ver, un poco más de turrón para la señá Cayetana! Por lo menos que se harte esta noche, la desdichada. ■ D.

LOS POBRES, A SU SITIO

UNO comprende que los pobres estén muy acreditados en el Evangelio porque en el fondo son unos buenazos que se creen el milagro del pan y los peces; uno comprende que los pobres como elemento decorativo pidiendo limosna en las escalinatas de las catedrales han cumplido una función histórica: los preladados con capa de armiño y los mendigos con el muñón extendido en el apestado aire medieval reclamando la bendición apostólica era algo precioso. Pero los pobres, cuando les invitas a la mesa, son la leche. Se lo comen todo. Y encima no saben usar los cubiertos.

Por estas fiestas y para cumplir con el precepto navideño que ha lanzado el ropero parroquial hemos sentado a una pobre en nuestra mesa. A la

mendiga Cayetana de Alba por más señas. Es una pobre de cuarenta mil hectáreas de latifundio, propietaria de algunos palacios con goyas en la pared y medio señora amá del Banco de España. Pues, bien ¿saben ustedes qué nos ha hecho esta tía? Se ha comido el helado con el tenedor y se ha limpiado después los morros con el mantel. Realmente es que no se puede. Uno tiene la mejor voluntad. Está dispuesto a regalarles calcetinitos de lana, a llevarles un juguete Geyper para sus hijos, incluso a lavarles los pies delante de las cámaras de televisión. Y a sentar uno a la mesa y echarle un pavo con ciruelas aunque te estropee la vajilla, igual que hemos echo con la mendiga Cayetana. Pero después de estas fiestas los pobres deben volver a su sitio. Los pobres donde mejor están es en el sindicato. ■ V.